

Las lágrimas de mi padre:

Una reflexión personal sobre los resultados socioeconómicos comparados de Panamá y Singapur

Dr. Juan Humberto Young

En esta revisión comparativa, analizaremos y compararemos el desempeño económico de Panamá y Singapur, explorando los factores que han conducido a sus respectivos éxitos y desafíos. El objetivo es comprender los procesos cognitivos subyacentes y los patrones de toma de decisiones que han dado forma a estos países.



Como la mayoría de las naciones, Panamá, un país relativamente rico de América Central, se esfuerza por mejorar sus condiciones económicas y sociales. Sin embargo, Panamá se ha enfrentado a numerosos obstáculos en su búsqueda del desarrollo económico y social, como la desigualdad de ingresos, la corrupción, el acceso limitado a una educación y una sanidad de calidad y la falta de infraestructuras en las zonas rurales. ¿Por qué es tan difícil la situación en Panamá cuando otros países, en particular Singapur, con una historia más corta, han hecho progresos significativos en esas áreas?

Una experiencia impactante

Hace varios años, viajé a Singapur con mi padre, un panameño de origen chino, contable de profesión y con una mirada aguda y socialmente sensible. Nos llevó a hacer turismo mi amigo de toda la vida, entonces redactor jefe del Straits Times de Singapur, el periódico en inglés más leído de Asia. Anteriormente, mi amigo había sido alto funcionario del legendario primer ministro singapurense Lee Kuan Yew, un líder del que H. Kissenger dijo: "Si fuera un hombre blanco, sería recordado como el mayor estadista del siglo XX". Y R. Nixon llamó a Lee Kuan Yew "un gran hombre nacido en un país demasiado pequeño". Cuando mi padre, mi amigo y yo regresamos al venerable Hotel Raffles, donde nos alojábamos, mi padre se echó a llorar. Mi amigo y yo, intrigados, le preguntamos qué había pasado. Después de recobrar la compostura, mi padre nos explicó que escuchar el relato de mi amigo sobre los retos que atravesó Singapur desde su lucha por la independencia de los británicos y su expulsión de la federación de Malasia, y luego ver la prosperidad actual de Singapur, le emocionó porque no podía evitar comparar el desarrollo de Singapur con el de su propio país, Panamá, gobernado por una élite ajena a las necesidades de la inmensa mayoría de la población del país.

La reacción emocional de mi padre me ha acompañado desde entonces. Recuerdo el incidente vividamente al menos una vez al año, cuando paso por el vestíbulo del Raffles, donde mi padre

se derrumbó de dolor por el estado de Panamá. Tengo la oportunidad de visitar con frecuencia Singapur, donde soy profesor afiliado de la Singapore Management University - SMU, una de las mejores escuelas de negocios de Asia y reconocida internacionalmente como una de las mejores universidades de investigación en gestión y ciencias sociales.

Tras independizarse de los británicos, Singapur se unió a la federación malaya, para ser expulsada cinco años después. Esta expulsión supuso un momento decisivo en la historia de Singapur, que obligó a la nación a forjar su propio camino y crear una identidad única. En el Museo Nacional de Singapur, vi el histórico discurso que Lee Kuan Yew dirigió a sus conciudadanos singapurenses tras la expulsión de la federación malaya, abrumado por las emociones y con lágrimas en los ojos mientras explicaba a su pueblo que tenían que ser fuertes para construir una sociedad independiente y autosuficiente, una tarea que requería trabajo duro y la creación de una cultura cohesionada a pesar de la considerable diversidad étnica y religiosa. Pidió a los chinos más prominentes, ahora que se habían convertido en la mayoría de facto, que fueran respetuosos con los demás grupos y mostraran moderación y aceptación por el bien del país.

En mi mente llamo a las lágrimas de Lee Kuan Yew durante este discurso "el segundo llanto", en recuerdo de las propias lágrimas de mi padre. Hoy, uno no puede sino asombrarse de lo que ha logrado Singapur, una pequeña ciudad-estado con recursos limitados y carente de un interior natural, que se enfrenta a numerosos retos en materia de seguridad alimentaria, hídrica y energética. Es un faro para los países en desarrollo y emergentes y sigue inspirando al mundo con su notable progreso y desarrollo.

Análisis comparativo de los principales indicadores socioeconómicos

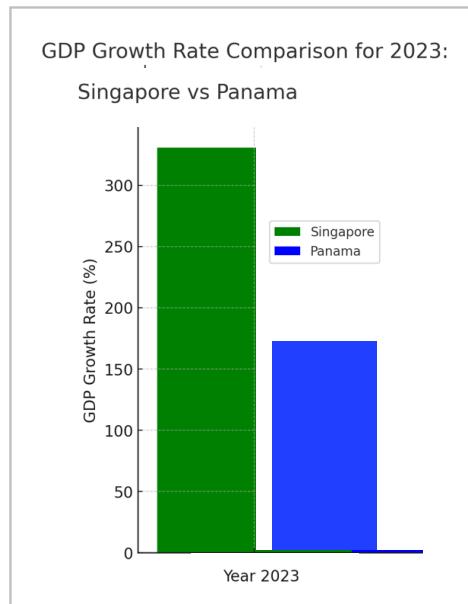
Antes de empezar a comparar los dos países, establezcamos algunos puntos de referencia.

La Tabla 1 ofrece un análisis comparativo de indicadores críticos para Singapur y Panamá en varias dimensiones.

Variable	Singapur	Panama	Fuente de datos
PIB per cápita (PPP) 2023	\$112,000	\$22,000	Banco Mundial
PIB per cápita (PPP) 1973	\$26,000	\$8,000	Banco Mundial
Tasa media de crecimiento anual	4.5%	3.2%	Banco Mundial
Coeficiente de Gini (2022)	0.37	0.54	Banco Mundial

Índice de desarrollo humano (2023)	0.938 (muy alto)	0.815 (alto)	PNUD
Inversión pública en educación	20%	5%	UNESCO
Índice de percepción de la corrupción	88 (muy limpio)	58 (moderadamente corrupto)	Transparencia Internacional
Índice de apertura comercial	214%	87%	Banco Mundial

En el gráfico siguiente, el crecimiento económico total del PIB de Singapur en los últimos 50 años (1973-2023) se representa en verde, con un 330%. El crecimiento de Panamá se muestra en azul y alcanza el 170%.

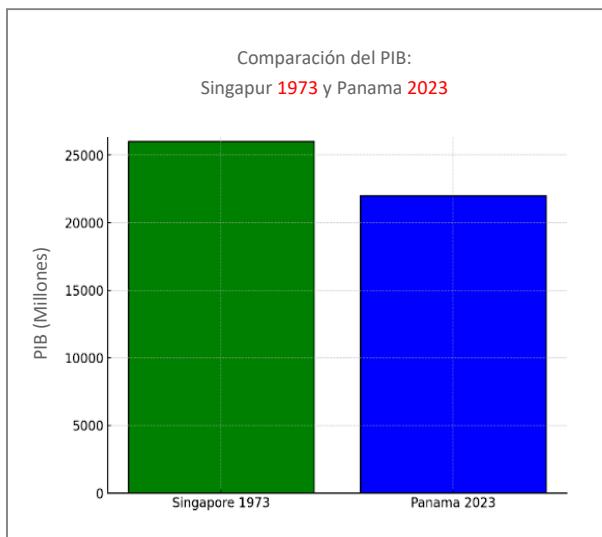


Este gráfico refleja las diferencias entre las políticas socioeconómicas. Es evidente que las políticas de Singapur son muy eficaces para hacer avanzar al país.

Panamá también ha realizado notables progresos económicos; de hecho, es uno de los países latinoamericanos con más éxito en materia de crecimiento económico. Sin embargo, al final del periodo de 50 años considerado se encuentra más rezagado respecto a Singapur que al principio, como muestra la tabla anterior. En 1973 la renta per cápita de Panamá era 18.000 dólares inferior a la de Singapur; 50 años después la discrepancia ha crecido hasta los 90.000 dólares. En otras palabras, ¡el retraso de Panamá se ha quintuplicado!

De hecho, el gráfico siguiente muestra que el PIB per cápita actual de Panamá sigue siendo inferior al de Singapur hace 50 años. En aquella época, Singapur tenía un PIB per cápita de 26.000 \$, y Panamá uno de 8.000 \$. Hoy, el PIB per cápita de Singapur se ha disparado hasta los 112.000 \$, mientras que el de Panamá ha subido hasta los 22.000 \$, todavía por debajo de los niveles de Singapur en 1973.

La drástica diferencia de PIB per cápita entre Singapur y Panamá pone de relieve los caminos



divergentes que estos dos países han tomado en materia de desarrollo económico y prosperidad.

Singapur también obtiene mejores resultados que Panamá en otros ámbitos socioeconómicos e institucionales. En cuanto a la desigualdad socioeconómica, por ejemplo, utilizando como base los coeficientes de Gini de 2022, Singapur, con su puntuación de 0,38, supera a Panamá, que tiene una puntuación de 0,54, ya que puntuaciones más bajas significan menor desigualdad. En educación, utilizando el sistema de clasificación PISA, Singapur obtiene una puntuación de 540 en lectura, lo que le convierte en el país con mejores resultados en esta categoría a escala mundial. En matemáticas, Singapur ocupa el 7º puesto mundial, mientras que Panamá ocupa el 62º. En ciencias, Singapur ocupa el segundo lugar mundial, y Panamá el 60. Supongamos que uno suscribe la teoría de que, en el entorno actual, el éxito de un país depende de las capacidades de sus ciudadanos y de lo bien preparados que estén para los retos futuros. En ese caso, es incuestionable que Singapur está preparando mejor a su población que Panamá. El panorama general se agrava cuando observamos la inversión pública en educación. Singapur invierte el 20% de su PIB en educación, mientras que Panamá sólo el 5%.

Otra diferencia crítica es la cultura de la corrupción. Según Transparencia Internacional, Singapur se define como muy limpio, con una puntuación de 88; se sitúa justo detrás de Dinamarca, considerado el país más prístino y libre de corrupción del mundo, con una

puntuación de 91. Panamá, por su parte, está clasificado como moderadamente corrupto, con una puntuación de 58.

Una de las afirmaciones que se escuchan en Panamá es que el país es el Singapur latinoamericano. Este artículo pretende deconstruir esta idea y analizar de forma realista por qué no es así y qué hace falta para convertirse en un Singapur latino.

Incluso Suiza lucha por competir con Singapur. Recuerdo claramente una reunión de personal en UBS durante la época en que yo dirigía el Departamento de Reestructuración y Reescalonamiento de la Deuda del banco. En la reunión, el recién nombrado Consejero Delegado del banco, un suizo, nos informó tras regresar de su primer viaje a Singapur. Destacó lo impresionado que estaba por el alto nivel de competencia y rendimiento que había presenciado en el sector público de Singapur. Dijo que sólo podía desear que la burocracia y las instituciones públicas suizas tuvieran las mismas excelentes calificaciones.

En busca de explicaciones

La pregunta es: ¿por qué Singapur, sin apenas recursos y con una historia más corta que Panamá, ha logrado unos resultados tan notables? Hay varias explicaciones posibles; sin embargo, en este documento me centraré en las razones que puedo justificar con mi experiencia y conectar con una comprensión teórica.

Según algunos economistas de Stanford, las decisiones y acciones pasadas crean mecanismos de auto-refuerzo que se vuelven casi imposibles de cambiar. Lo vemos a menudo en los negocios: las empresas toman decisiones de las que luego se arrepienten, lo que las coloca en una senda indeseable difícil de cambiar. Por ejemplo, IBM rechazó la oferta de B. Gates de comprar el software de Microsoft. La lógica en aquel momento era que el hardware y el software eran dos negocios diferentes. Esa decisión cimentó el futuro de IBM; la empresa sigue viva, pero es una sombra de lo que era antes. Por otro lado, Apple definió su negocio para integrar tanto el hardware como el software, convirtiéndola en una de las empresas más valiosas del mundo.

La llamada dependencia del camino es uno de los principales factores del lento desarrollo de Panamá. Llegué a comprenderlo incidentalmente cuando estuve destinado en Nairobi, Kenia, hace varios años, en una misión para evaluar la viabilidad financiera de un gran proyecto de cultivo de rosas. Kenia, conocida por su microclima, es uno de los mayores productores de flores. Una de las noches de mi estancia, me invitaron a cenar en casa del director general suizo de una de las mayores empresas químicas del mundo. A medida que avanzaba la noche, los invitados, principalmente europeos, hablaban de cómo habían acabado en Kenia. Entre ellos había una pareja francesa que empezó a relatar su historia. Explicaron que eran descendientes del fundador de la República de Panamá, Phillippe Bunau-Varilla, su abuelo, que según ellos negoció y firmó la separación de Panamá de Colombia con el apoyo de un bufete de abogados

de Nueva York y del gobierno de Estados Unidos, y según ellos su abuela diseñó y creó la bandera panameña. Contaron con entretenido detalle como un grupo de panameños principalmente locales (traidores desde el punto de vista de Colombia) permitieron que su abuelo tuviera vía libre en el destino de Panamá a cambio de incentivos monetarios (sobornos). Escuché en silencio su historia, y sólo momentos antes de marcharme les hice saber que yo era panameño y que la historia que yo conocía difería notablemente de la suya. Sólo más tarde, cuando empecé a profundizar en la historia de mi país, descubrí que la pareja francesa, hasta cierto punto, tenía razón.

El hecho es que la génesis de Panamá comenzó con actos de corrupción, traición e intriga, motivados por el beneficio personal y no por el interés del país y sus ciudadanos, en marcado contraste con el caso de Singapur, donde los héroes lucharon por la independencia de Gran Bretaña en beneficio de todo el país y su población.

Este primer y extraordinario acto de corrupción que ensombreció la independencia de Panamá encerró al país en un camino desfavorable que contrarresta hasta hoy las necesidades y aspiraciones de prosperidad y desarrollo del país. Entidades e individuos extranjeros ejercen un control significativo sobre la riqueza y los recursos del país, limitando así la capacidad del gobierno para crear ingresos que puedan ser invertidos para el desarrollo y las necesidades de los ciudadanos. Para empeorar las cosas, los poderosos intereses económicos utilizan el capital político para influir en las políticas y normativas que les favorecen, perpetuando así una forma anacrónica y elitista de capitalismo que exacerba la desigualdad e impide el desarrollo de una sociedad capitalista genuinamente empresarial en la que tanto las empresas como los particulares puedan prosperar y crear riqueza para sí mismos y para el país. Esta situación conduce a una sociedad pobre y mediocre en la que la gente no puede acceder a una buena educación ni a los servicios sanitarios que necesita, lo que agrava la pobreza. Además, la corrupción sistémica conduce a una sociedad cívica pobre caracterizada por altos niveles de desconfianza, lo que crea barreras a las reformas necesarias para que el país avance.

Implicaciones para las próximas elecciones presidenciales

En los próximos meses, los ciudadanos de Panamá deberán tomar una decisión crucial para el futuro del país. Por lo tanto, el país no puede permitirse cometer un error sobre la persona a la que confiará la dirección del país; hay demasiado en juego. A nivel nacional, hay mucho sufrimiento, frustración y falta de esperanza en la población en general. Lo que se requiere con urgencia es una persona transformadora que pueda inyectar una visión de país que pueda galvanizar a todos los sectores de la sociedad panameña y lograr que marchen juntos de manera coherente hacia una renovación de Panamá, replicando los pasos que llevaron a Singapur al éxito para ofrecer a cada panameño un lugar donde avanzar, prosperar y crecer.

Panamá necesita un líder unificador íntegro, valiente, respetuoso, capaz de promover el sentido de pertenencia y que se preocupe genuinamente por el bienestar del país y de todos sus

ciudadanos independientemente de su condición social, sean ricos o pobres. La misión común es comprometerse en la construcción de un Panamá en beneficio de todos. Esto requiere un espíritu en el que las clases desfavorecidas estén dispuestas a desarrollarse y trabajar duro por su futuro, su familia y su país, mientras que la clase privilegiada esté dispuesta a compartir su riqueza para el bien común y a invertir inteligentemente en el bien común, sabiendo que ellos y sus empresas también se beneficiarán del avance del país.

Mi último trabajo de consultoría en Panamá, hace años, fue para apoyar el proceso de estrategia del diario La Estrella De Panamá. Guardo un grato recuerdo de las charlas de sobremesa con algunos miembros de la familia Duque, los propietarios de entonces. En algunas ocasiones, el señor Tomás (Fito) Altamirano Duque, entonces primer vicepresidente del país, también se unió a las conversaciones. Recuerdo haberle preguntado en una discusión sobre el futuro del país: "Señor Presidente, después de todo, ¿qué prefiere usted: ser miembro de la clase alta dirigente de un país pobre o estar en la cima de un país donde todos los ciudadanos están bien?". Divertido, respondió: "Obviamente prefiero lo último. La pregunta es: ¿cómo podemos llegar a eso?". Pues bien, Singapur encontró la manera de alcanzar este objetivo. Bajo el liderazgo del difunto Lee Kuan Yew, a quien los singapurenses llaman "el padre", construyeron una sociedad en beneficio de todos, en la que los ciudadanos de todos los niveles participan activamente. Cuando estoy en Singapur, trabajo en la Lee Kong Chian School of Business, que forma parte de la Singapore Management University (SMU). La escuela de negocios se fundó por iniciativa de un empresario de éxito empeñado en mejorar la calidad de directivos y líderes. La misión de la escuela es "crear conocimiento empresarial y formar mentes agudas para dirigir organizaciones y servir a la sociedad". En esencia, se espera que incluso los directivos con ánimo de lucro no pierdan nunca de vista sus responsabilidades de liderazgo y el objetivo último de servir a la sociedad en su conjunto.

Para Panamá, las próximas elecciones serán todo un reto. Existen importantes retos estructurales y también es un momento crítico debido a los significativos cambios globales a medida que el mundo pasa de un mundo unipolar a uno multipolar, uno que puede ofrecer nuevas y emocionantes oportunidades para un país lo suficientemente sabio como para navegar esos cambios globales en beneficio de los ciudadanos. De ahí que sea esencial hacer la elección correcta esta vez y seleccionar a una persona competente e íntegra para dirigir el país durante los próximos cinco años. Los panameños se quejan a menudo de la corrupción y de la ineptitud de la élite política. Pero la gente tiene que entender que el estado del país es la manifestación de la incompetencia general de la población. Al fin y al cabo es la población la que elige al presidente y a su gobierno y si se enriquecen es en realidad un comportamiento racional desde su punto de vista y en las circunstancias actuales. Las teorías del comportamiento humano sugieren que dada la posibilidad de enriquecerse, la mayoría de los individuos aprovechan la oportunidad incluyendo actos de corrupción si la desventaja (encarcelamiento, expropiación de bienes personales, exclusión social, etc.) es inexistente y no se temen consecuencias personales. Desde esta perspectiva, los panameños son los

responsables últimos de la corrupción del país. En la cultura y el ethos local, los políticos aplican una lógica simple según la expresión panameña generalizada: "Oye, hazte el listo ('juega vivo' en español); hazlo y que no te pillen".

Un modelo como herramienta de decisión para las elecciones

Para ayudar a decidir a quién votar he diseñado un modelo de predicción sencillo y poco sofisticado que utiliza inteligencia artificial. Los criterios que debe cumplir un candidato para ser elegible según mis expectativas personales son los siguientes:

Un candidato debe

- a) tener la determinación de implantar sistemática y rigurosamente una cultura de corrupción cero en Panamá
- b) estar decidido a invertir sistemáticamente en el capital humano del país mediante el desarrollo de las habilidades de los ciudadanos, la mejora del sistema de salud, y la construcción de la infraestructura física y cultural necesaria para mover la nación hacia adelante y navegar también con habilidad los desafíos globales que el país está enfrentando
- c) ser capaz de promover una auténtica y realista cultura de inclusión en Panamá, unificando los diferentes grupos étnicos y religiosos del país, replicando lo que Singapur fue capaz de lograr con su población multiétnica y multirreligiosa. (Siempre me impresionan las buenas prácticas no discriminatorias de Singapur. La primera vez que fui a dar clases a la Singapore Management University, por ejemplo, me exigieron que firmara una declaración en la que me comprometía a no participar ni instigar ningún acto de discriminación por motivos de raza o creencias religiosas; de lo contrario, me expulsarían del país).

Una vez definido el resultado esperado para el modelo, el siguiente paso fue definir atributos como base para las predicciones. Construí una lista sintética de cinco candidatos identificados como candidatos A, B, C, D y E y construí tres variables independientes rudimentarias para ayudar a predecir la probabilidad de que un candidato sea una buena opción para ser presidente de Panamá. Las 3 variables independientes son

- antecedentes históricos (historial de actividades anteriores)
- asuntos de asociación (relaciones con personas o instituciones)
- y un factor residual no especificado

El modelo se basa en el supuesto lógico de que los comportamientos futuros estarán alineados con los comportamientos pasados, especialmente si los incentivos permanecen iguales (la regla del "juega vivo" mencionada anteriormente). Para los candidatos A, B y C, el modelo también incluye el supuesto de que la variable "precedente histórico" pesa mucho en su puntuación.

He aquí las predicciones resultantes del modelo:

El candidato A tiene un 10% de probabilidades de ser un presidente eficaz.

El candidato B obtuvo un 45% de probabilidades de ser un presidente eficaz. La puntuación más alta se debe a que este candidato tiene un historial de gobierno. Durante su anterior presidencia, el país experimentó algunas mejoras en sus infraestructuras físicas. Sin embargo, la cultura y los niveles de corrupción siguieron siendo similares a los de administraciones anteriores. Además, el modelo tuvo en cuenta la limitación de este candidato a la hora de entablar relaciones internacionales.

El candidato C obtuvo una puntuación del 5% en el modelo por ser un presidente eficaz, ya que los antecedentes en este caso como su historia revelan continuas dificultades debidas a una posible venalidad.

El candidato D obtuvo una puntuación del 20%. En el caso de este candidato, pesó mucho el atributo de predicción "la asociación importa". No tiene historial como presidente, pero el modelo sí tuvo en cuenta sus asociaciones. Las redes, afiliaciones y asociaciones suelen tener un papel importante a la hora de determinar el comportamiento político.

El candidato E es el comodín y el más difícil de predecir, sin antecedentes ni asociaciones cuestionables conocidas sobre este candidato. Este candidato podría aportar una nueva perspectiva y ser más eficaz. Sin embargo, dado el nivel de corrupción del sistema, un candidato bienintencionado puede sucumbir a la presión y la tentación. Por ello, el modelo adoptó una estimación intermedia, un 50/50% de posibilidades de ser un líder eficaz.

Inferencias a partir del modelo

Con las tendencias y la información resultantes del modelo, decidí concentrarme en los candidatos B y E, los dos con las puntuaciones predictivas más altas producidas por la herramienta. Ahora, depende del electorado o de cualquiera que quiera adoptar un enfoque cognitivo y racional a la hora de votar en lugar de actuar por un impulso visceral y emocional que probablemente vuelva a meter al país en problemas.

En la vida real, una de las primeras cosas que creo que deberían comprobar los votantes es si un candidato está intentando ganar las elecciones comprando votos. Este tipo de acción debería categorizar inmediatamente a cualquier candidato como no cualificado e incapaz de desempeñar las funciones de la presidencia. Además, recomendaría a los votantes que exigieran a los candidatos planes concretos sobre lo que pretenden llevar a cabo durante los cinco años del mandato presidencial.

Una buena estrategia podría ser pedir a los candidatos que presenten una visión de cómo piensan apoyar y desarrollar la provincia de Colón, que sin duda es la que más apoyo necesita. Yo les pediría que describieran con detalles concretos cómo será Colón después de cinco años de su liderazgo. Por ejemplo, ¿cómo esperan que sea la ciudad de Colón, dado que su

patrimonio urbano permitiría convertirla en una Perla del Caribe? Una gran respuesta sería que dijieran que la ciudad se renovará con hermosos edificios de vivos colores, con el puerto de Colón como atractivo destino turístico que ofrezca instalaciones seguras, prósperos negocios y restaurantes que atiendan a turistas y locales por igual, convirtiendo a Colón en una meca de la cocina afrocaribeña. Además, Colón podría ser la sede de una extensión de la universidad de Panamá, por ejemplo, un centro de investigación marítima. La respuesta de los candidatos debe incluir también que construirán y apoyarán una cultura de autoestima y orgullo del patrimonio local. En conjunto, Colón sería un gran lugar para vivir, un lugar de crecimiento y sano esparcimiento.

Del mismo modo, les hacía una pregunta tras otra:

¿Cuáles son exactamente sus planes para mejorar la vida de Pablo, el niño indígena de ocho años que debe caminar 6 horas desde su campamento a la escuela y viceversa, por un camino de tierra y a menudo hambriento?

¿Qué acciones e iniciativas pondrá en marcha para mejorar la Seguridad Social y el sistema de Salud que necesitan urgentemente instalaciones modernas y servicios fiables?

¿Cómo convertirá a la Universidad de Panamá en una institución que permita a los panameños competir con éxito a nivel internacional?

¿Qué hará concretamente para reducir el congestionado tráfico? ¿Y cómo hará para que la ciudad de Panamá vuelva a ser verde, como la ciudad de Singapur, donde, a pesar de que el clima y la temperatura son similares, el predominio de árboles y vegetación permite a los ciudadanos disfrutar caminando por la ciudad?

Y lo más importante, ¿qué medidas tienen previstas para mejorar el Índice de Percepción de la Corrupción y cambiar el índice de moderadamente corrupto a limpio?

Conclusiones

Estoy seguro de que a muchos de mis compatriotas se les ocurrirán muchas más preguntas para los candidatos, en particular, cómo resolverán la cuestión de la inmigración. La organización de "Médicos sin Fronteras" informó recientemente de que sólo en los últimos 12 meses casi medio millón de emigrantes se abrieron paso a través de la densa y peligrosa selva de la frontera con Colombia, cruzando ilegalmente a Panamá. La visión convencional de la inmigración es que las personas más motivadas y emprendedoras tienden a emigrar. Sin embargo, algunos economistas de la Universidad de Chicago adoptan una visión contraria, sugiriendo que los inmigrantes son los recursos humanos marginales de sus países de origen, que son incapaces de encontrar empleo o ganarse la vida dignamente y, por tanto, acaban aumentando la llamada tasa de desempleo fantasma en los países de acogida.

Utilizar el planteamiento de hacer que los candidatos se comprometan con planes concretos que van a aplicar es un enfoque práctico para obtener claridad sobre las intenciones de los candidatos, y puede reducir el riesgo y la incertidumbre de equivocarse de elección en las próximas elecciones presidenciales.

En última instancia, se trata de algo más que de cambiar el sistema. Todos sabemos que el capitalismo es probablemente la forma más eficaz, eficiente y creativa de desarrollar las sociedades. Sin embargo, necesita cuidado y atención para seguir funcionando como debería. En otras palabras, requiere cuidado. Si un sistema se define como capitalista pero el capital pertenece a una pequeña élite que representa a una ínfima parte de la población, entonces no es realmente capitalismo. Es feudalismo de facto. En una sociedad capitalista de verdad, cada individuo debería tener algo de capital o al menos ser capaz de poseerlo. Probablemente empiece por ser propietario de su casa y tener un sentido de la libertad y la autosuficiencia dentro de los límites del respeto y la consideración de los demás miembros de la sociedad. Es un sistema que sugiero llamar capitalismo generalizado.

Esta visión no excluye una jerarquía social, que es un fenómeno universal en la naturaleza. Así, podemos imaginar una sociedad compuesta por capas de capitalistas prominentes, capitalistas medianos y pequeños capitalistas, estos últimos probablemente representen la mayoría de la población. Singapur comprendió esto desde el principio, como ilustra de forma convincente una anécdota del difunto Lee Kuan Yew. Durante el devastador incendio de Bukit Ho Swee, que redujo a cenizas gran parte de la ciudad, el Primer Ministro, al observar cómo la gente corría grandes riesgos para rescatar sus pertenencias, tuvo una idea clave: "Si queremos que el sistema funcione, necesitamos que cada singapurense tenga una participación en el país". Esto condujo, entre otras cosas, a la política nacional de vivienda de Singapur, que dio lugar a una propiedad de la vivienda urbana de alrededor del 90%, la más alta en un sistema capitalista.

Si los panameños logran seleccionar a un candidato eficaz que haga bien su trabajo, estoy seguro de que mi padre, dondequiera que esté ahora, ya no tendrá que derramar lágrimas. En cambio, podrá sonreír con satisfacción por lo que su país ha logrado contra viento y marea.

Boquete, Panama

Enero 2024

